

JAN-PAUL ZOCK EXPERTO EN SALUD RESPIRATORIA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN EPIDEMIOLOGÍA AMBIENTAL DE BARCELONA

“La limpieza del chapapote puede provocar daños respiratorios”

El investigador, residente en Terrassa, ha analizado los efectos del vertido del Prestige en los pescadores

Juan Carlos Montes

Publicado en “American Journal of Respiratory and Critical Care Medicine”, revista científica de gran prestigio, se presentó recientemente ante los medios de comunicación un estudio que analiza la repercusión del vertido de fuel del buque Prestige sobre la salud respiratoria de los marineros que intervinieron en las tareas de limpieza del chapapote. El informe, que ha sido llevado a cabo por un equipo científico multidisciplinar y realizado a 6.869 pescadores, detecta daños respiratorios que persisten años después de haber estado en contacto con el vertido del petrolero. Un investigador holandés, Jan-Paul Zock, ha participado activamente en este estudio. Zock, de 40 años, vive desde hace cuatro en nuestra ciudad.

¿Cuál es el origen del estudio sobre las repercusiones del vertido del Prestige?

Fue una iniciativa conjunta entre la Sociedad Española de Neumología y Cirugía Torácica (Separ), el Hospital Juan Canalejo de La Coruña, el Centro de Investigación en Epidemiología Ambiental (CREAL), la UAB, el Hospital Clínico y el Hospital 12 de Octubre de Madrid. El objetivo era evaluar los efectos sobre la salud de los marineros gallegos.

¿Cuándo se realizó el informe?

El petrolero se hundió frente a la costa de Galicia en noviembre de 2002 y nosotros empezamos un año más tarde. En realidad, la iniciativa surgió justo después de la catástrofe; otro grupo científico puso en marcha una investigación sobre efectos agudos y nosotros planteamos un estudio sobre los efectos a medio y largo plazo. El nuestro es un estudio grande que necesitaba financiación; el Fondo Centro de Investigación Sanitaria (CIS) del Ministerio de Sanidad nos subvencionó pero como es habitual tuvieron que pasar meses hasta que hubo una resolución firme.

¿En qué consistió el trabajo?

En la primera fase se pasó un cuestionario a casi 7.000 marineros de más de 40 cofradías. Les pedíamos información sobre las tareas de recogida, qué hacían, durante cuántos días, si usaban mascarilla... y si advertían síntomas sobre su salud. En la segunda etapa defini-

mos dos grupos restringidos: el primero, formado por unos 600 marineros expuestos al fuel y unos 200 que no habían participado. Fuimos a los pueblos de la costa, les hicimos pruebas clínicas, análisis de sangre y una entrevista en profundidad.

¿Las primeras conclusiones?

Es el primer estudio que ha demostrado que la participación en la limpieza de vertidos importantes de petróleo puede tener efectos respiratorios a largo plazo; efectos adversos, claro. Al menos hemos definido los síntomas. Hay una segunda parte, un seguimiento que llevaremos a cabo este otoño y el próximo año, en la que buscamos si persisten estas afecciones en los pulmones.

¿Qué síntomas han visto?

La tos, falta de aire, efectos sibilantes (respiración con silbidos), dificultades para respirar, obstrucción nasal... No sabemos si los sufrían antes. Lo que hemos hecho es comparar la frecuencia de síntomas en los marineros que estuvieron más expuestos y en los que no. En los primeros, el porcentaje era mayor; y cuanto más habían participado más síntomas presentaban. También influía si usaban mascarilla o no.

¿Aquellos que estuvieron más expuestos al petróleo desarrollarán más enfermedades a largo plazo?

Ésa es una hipótesis, pero aún no lo sabemos. Lo único seguro es que hemos apreciado síntomas, algo que no es normal.

¿Tienen que preocuparse o no?

No podemos concluir que vayan a sufrir enfermedades crónicas. Hemos visto que, en la mayoría de pescadores, los síntomas han descendido a medida que transcurría más tiempo desde que participaron en las tareas de limpieza. Acudiremos de nuevo a esta población para comprobar, cuatro años después, si los síntomas persisten y si son irreversibles.

¿Qué lección nos enseña el estudio?

Pues que hay que tener más precaución en la organización de las tareas de limpieza, usar elementos de protección como las mascarillas... En las primeras semanas en que se produjo la marea negra, los marineros trabajaron con poca organización y protección. Y también debería hacerse un registro de

FRASES

“Pasamos un cuestionario a casi 7.000 pescadores de 40 cofradías”

“Hemos apreciado síntomas como tos, obstrucción nasal, efectos sibilantes...”

“En las primeras semanas, trabajaron con poca protección y organización”

“No existía un registro de los voluntarios, así que estudiarlos era realmente difícil”

“Deberíamos disponer de un plan de actuación en caso de vertidos”

“La gestión del accidente del Prestige fue pésima”

todos los que participan en los trabajos, con una revisión médica periódica.

¿Por qué no estudiaron a los voluntarios?

Decidimos estudiar a una población controlada y a los que se expusieron más durante las primeras semanas a los elementos volátiles del petróleo. No existía un registro de todos los que colaboraron, así que estudiar a los voluntarios era realmente difícil.

¿Era muy contaminante el petróleo que vertió el Prestige?

No se han realizado muchas mediciones ambientales en este sentido. Los niveles de volátiles en el aire eran menos altos que en muchas situaciones laborales. Pero recordemos que los trabajadores estuvieron muchas horas expuestos al chapapote.

¿Qué pensó cuando supo que un barco se había hundido frente a Ibiza y vertía petróleo?

Deberíamos tener un plan de



El científico holandés, fotografiado el pasado martes en su despacho. EDUARD GIL

Experto en salud ambiental

Jan-Paul Zock cumplirá 41 años el 19 de agosto. Nació en Bolnes, un municipio holandés vecino de Rotterdam. Licenciado en Ciencias Ambientales en la Universidad de Wageningen, trabajó durante ocho años como investigador en este mismo centro. Su tesis doctoral analizaba la salud respiratoria de los trabajadores de la industria del procesamiento de patatas. En Barcelona desde 1999, se trasladó a nuestra ciudad en 2003 al conocer a una terrasense, con la que vive en el barrio de Sant Pere Nord. Actualmente trabaja en el Centro de Investigación en Epidemiología Ambiental (CREAL), que agrupa a unas 60 personas, del Instituto Municipal de Investigación Médica (IMIM) de Barcelona. Trabaja en proyectos de salud y epidemiología ambiental.

Es inevitable conocer su opinión acerca de las medidas que la Generalitat quiere aplicar para reducir la contaminación y mejorar la calidad del aire. “No soy un experto, pero mis colegas coinciden en que la contaminación se debe principalmente al tráfico y al aumento de motores diésel, que contaminan más que los de gasolina. Reducir la velocidad en las vías rápidas no es suficiente, la clave pasa por mejorar el transporte público. La solución debe ser estructural, la costumbre de coger el coche está muy arraigada”. Jan-Paul trabaja al lado del Hospital del Mar. “Yo vengo en coche. Antes usaba el tren pero invertía mucho tiempo. Por Terrassa procuro ir andando”, reconoce.

actuación en caso de vertidos, ya sean grandes o pequeños, en términos de limpieza, información pública, mediciones ambientales, encuestas de salud, registro sanitario de todos los que intervienen... Ello no ocurrió en el Prestige.

¿Qué reacciones advirtieron en los marineros?

Todos estaban preocupados porque el desastre les impedía faenar. Algunos también lo estaban por su salud y aplaudían nuestra iniciativa.

¿Qué le pareció el tratamiento de la catástrofe?

La mayoría de los españoles eran conscientes de la gravedad del accidente. Eso sí, la gestión del accidente fue pésima, desde las informaciones contradictorias acerca de qué debía hacer el barco, si dirigirse hacia el puerto de La Coruña o alejarse... No sé si fue mala gestión desde Santiago o Madrid, pero después del hundimiento tampoco se adoptaron las medidas apropiadas.

EL PERFIL